



PRIMERA PARTE

El potencial

Los bebés son extraordinarios.

*No podemos subestimar lo que pueden asimilar y
comprender en su primer año de vida.*

¡Piensa en estos hechos asombrosos!

- + **Cuando la madre está embarazada**, el cerebro y el sistema nervioso del bebé empiezan a desarrollarse unas seis semanas después de la concepción. ¡Esto es un milagro!
- + **Al nacer, el cerebro del bebé tiene 100.000 millones de neuronas.** Este cerebritito sigue desarrollándose y experimenta el crecimiento más rápido de toda su vida. Durante este tiempo se están formando más de un millón de conexiones neuronales (cerebrales) por segundo y son hipersensibles a los estímulos y los cuidados. El cerebro de un bebé duplica su tamaño en el primer año y, a los tres años, el tamaño se habrá triplicado: de 350 gramos (12,3 onzas) a 1,2 kilogramos (42,3 onzas), y habrá alcanzado el 80 por ciento del volumen que tendrá de adulto.
- + **El cerebelo, la parte del cerebro que controla los movimientos**, es la que crece más de prisa; en apenas tres meses será un 110 por ciento más grande que al nacer. El bebé empleará más de la mitad de su energía (energía metabólica) en el crecimiento del cerebro en estos primeros meses.
- + **Al nacer, ya reconoce la voz de la madre.** La visión alcanza su mejor nivel a una distancia de entre 20 y 30 centímetros (8 a 12 pulgadas), más o menos la distancia que hay hasta tu cara cuando lo tienes en brazos. ¡Extraordinario!
- + **Ya puede distinguir entre expresiones felices y tristes.** Es muy sensible a las emociones de los demás y a las suyas propias, y reacciona ante lo que siente. Esto significa que asimilará las emociones y el afecto mucho antes que las palabras y los hechos.

- + **En los primeros meses, un bebé puede distinguir entre el idioma familiar y un idioma desconocido** antes de quedar delimitado al idioma de la madre y el padre al final del primer año. En el segundo año reconocerá su propio reflejo en el espejo.
- + **Las investigaciones indican** que «durante los tres primeros años de su vida, [un niño] aprende más que en el resto de su vida» (Donna. J. Habenicht y Larry Burton, *Teaching the Faith: An Essential Guide for Building Faith-shaped Kids*, p. 213).
- + «**Juan el Bautista estuvo lleno del Espíritu Santo desde su nacimiento.** Si queremos vivir en comunión con Dios, nosotros también podemos esperar que el Espíritu divino amoldará a nuestros pequeñuelos, aun desde los primeros momentos» (Elena G. de White, *El hogar cristiano*, cap. 47, p. 236).

Si alguna vez pensaste que los bebés eran demasiado pequeños para aprender de Jesús, estos asombrosos datos nos demuestran todo lo contrario. Como son tan sensibles a los estímulos que los rodean, AHORA es el momento de cultivar su amor por Dios, así como su desarrollo físico.

Durante los años más influenciables de la vida de un bebé, la clase de Escuela Sabática es una excelente oportunidad para enseñarle a orar, a cantar, a dar una ofrenda, a decir «Gracias», «Amén» y «Jesús» y a reconocer la Biblia como el Libro de Dios. Es una oportunidad para que los bebés desarrollen hábitos y patrones espirituales que sentarán las bases para el amor y el servicio a Jesús a largo plazo.

Como maestro de Escuela Sabática, ¡qué honor es que inviertas en la vida de un bebé durante una etapa tan importante de su vida! Es tu misión, juntamente con Dios y los padres, aprovechar el poder y el potencial de este período. Como resultado de la clase de Escuela Sabática y el desarrollo espiritual ofrecido en el hogar, los bebés tendrán la oportunidad de elegir a Dios como su amigo para siempre y de compartir el amor de Dios con quienes los rodean a medida que crezcan.

